



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Alcántara Santuario, Armando, Torres, Carlos Alberto (1995)
“PRESENTACIÓN. LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN
AMÉRICA LATINA FRENTE AL AJUSTE ESTRUCTURAL: POR UNA
UNIVERSIDAD REFLEXIVA”**

en Perfiles Educativos, No. 69 pp. 2-6.

PRESENTACIÓN

LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA FRENTE AL AJUSTE ESTRUCTURAL: POR UNA UNIVERSIDAD REFLEXIVA

*Armando ALCÁNTARA
Carlos Alberto TORRES*

De la compleja situación por la que atraviesa la educación superior en América Latina en los albores del siglo XXI, los desafíos más cruciales parecen concentrarse en las siguientes tres áreas: (a) financiamiento; (b) calidad; y (c) vinculación con la sociedad y el mercado. En lo que se refiere al financiamiento, se observa que en la actualidad existe una serie de presiones provenientes de las condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como de los gobiernos de la región que han adoptado una perspectiva neoliberal los que, dadas las afinidades efectivas con los organismos internacionales, siguen al pie de la letra las recomendaciones de aquéllos. Entre otras recomendaciones sugieren que las instituciones públicas de educación superior busquen los medios necesarios para su autosuficiencia financiera. En este sentido, el trabajo de Atilio Borón en este número especial señala la necesidad de hacer un análisis profundo de la economía política de la educación superior latinoamericana. Borón considera que la universidades públicas en América Latina se enfrentan en la actualidad a una crisis de financiamiento sin precedentes en la historia moderna. Esta crisis se da en el marco de las restricciones económicas que padece la totalidad del sistema educativo de los países de la región. Dicho autor se pregunta si frente a este panorama, la universidad pública será capaz de resurgir de la crisis actual de forma tal que asegure la formación de una nueva generación de académicos internacionalmente competitivos. La vieja imagen hegeliana del ave de Minerva renaciendo de sus cenizas no puede ser más apropiada.

Las presiones por retirar el apoyo financiero gubernamental a las instituciones públicas de educación superior reflejan también el intento de los gobiernos de la región de controlar y encarrilar a las universidades públicas dentro del modelo económico neoliberal. A pesar de las actuales limitaciones, los problemas de la vida universitaria en los tiempos presentes no se pueden reducir al financiamiento. Sin embargo, la cultura de los recortes fiscales ha generado la tendencia de que en las actuales iniciativas gubernamentales, todos los problemas de la universidad se vean reducidos al tema del financiamiento. Como se señaló anteriormente, este es un modelo impulsado por el FMI y el Banco Mundial, los cuales ven a las universidades públicas subsidiando a las élites nacionales. En este sentido, se impone plantear las siguientes preguntas: 1) ¿es realmente cierto que las universidades públicas en América Latina subsidian a las élites?; y 2) ¿es posible establecer un financiamiento universitario sobre una base fiscal sana, cuando no en todos los países existe un sistema fiscal impositivo que sea, por un lado progresivo (equitativo), y por el otro, realmente comprensivo (que grave a los causantes cautivos y no cautivos)? Borón señala a este respecto, que en el caso de Argentina, a diferencia de los casos mexicano y brasileño, el gasto público descansa sobre una base tributaria que grava principalmente al trabajo y el consumo de la población, mientras que los grandes capitales y las grandes propiedades gozan de enormes privilegios y exenciones fiscales.

Los cambios ocurridos en Costa Rica a partir de los años ochenta son otro ejemplo, como lo demuestra el trabajo de Julie Thompson, de la forma en que los ajustes macroeconómicos han afectado el discurso contemporáneo sobre la relación entre el desarrollo y la educación superior en ese país. Se observan procesos de creciente elitismo y privatización, los cuales se han incorporado a los debates acerca del papel de la educación de nivel universitario tanto en el fortalecimiento de la democracia costarricense, como en la recuperación de niveles de vida satisfactorios para la mayoría de la población.

Por otra parte, saliendo de esta encrucijada política, pero todavía atosigada por las constantes condiciones de cerco y embargo económico, la experiencia cubana en educación constituye un caso excepcional en el contexto latinoamericano. El artículo de Sheryl Lutjens muestra que sus logros en términos de la cobertura no tienen paralelo a nivel regional. Su examen de la educación superior de Cuba en la década actual proporciona un panorama de las dificultades tan grandes que enfrenta la economía cubana en la actualidad. Lutjens da cuenta de algunas de las medidas que se están tomando respecto a la educación superior en el contexto de la situación de emergencia por la que atraviesa esa isla del Caribe desde hace poco más de cinco años. La lucha por mantener los niveles de calidad y equidad propios del modelo socialista constituyen el mayor desafío al que hace frente la educación superior cubana.

Volviendo a la pregunta acerca del supuesto subsidio de las universidades públicas a las élites, es necesario que las propias universidades lleven a cabo un profundo autoanálisis y ofrezcan una respuesta coherente al respecto. Se requiere, en consecuencia, que respondan a los siguientes cuestionamientos: (a) ¿son las universidades realmente democráticas, en el sentido de ofrecer las mismas oportunidades educativas para todos los sectores sociales de la población?; (b) ¿es democrático el conocimiento que se ofrece en estas universidades?

En este sentido, el trabajo de Marcela Mollis ofrece una interesante distinción entre conocimientos y saberes universitarios, lo que vuelve el tema más complejo. Mollis parte de la distinción entre conocimiento y saber, y señala que este último, más complejo y profundo es el que se conserva, distribuye, descubre, produce, inventa, censura, o simplemente se repite en la universidad contemporánea. El análisis histórico-político de la universidad argentina la lleva a examinar críticamente las respuestas a los desafíos que representa -tanto para los gobiernos latinoamericanos como para las propias universidades- la agenda inter-nacional de la modernización de los sistemas educativos de nivel superior. La interacción entre el Estado neoliberal y una sociedad en busca de nuevas identidades, ha provocado la aparición de tensiones. Para enfrentar dichas tensiones, Mollis propone una reinención de la historia sobre la base de un auténtico «ethos democrático».

Además del problema de la democracia dentro de las universidades, así como respecto al conocimiento y los saberes, ¿es posible que todos los alumnos y profesores tengan acceso a todos los niveles del conocimiento y a la producción de conocimientos dentro de la universidad? Estas preguntas son pertinentes puesto que en muchos de los grandes establecimientos universitarios de Latinoamérica se está observando que solamente grupos muy pequeños de investigadores y estudiantes tienen la oportunidad de acceder a los niveles de punta del conocimiento y los saberes múltiples, mientras que el resto mantiene niveles indiferenciados o bajos. Hay, por decirlo lisa y llanamente, canales diferenciados en la producción, distribución, cambio y consumo de los saberes universitarios. No todo estudiante matriculado y activo alcanza a conocer estos niveles «altos» o «de punta» del saber. En otros términos, podría hablarse de un *tracking* o encauzamiento cognitivo en la educación superior latinoamericana, un tema insuficientemente estudiado hasta hoy.

Algunas de las implicaciones anteriores están presentes en el artículo que nos ofrece Maureen Silos acerca del análisis de la enseñanza de la economía en los países del Caribe, las que desde su punto de vista se expresan en el papel político que juegan la ciencia y «lo científico» en la

creación de representaciones y visiones del mundo, las que a su vez tienen que ver con las relaciones de dominación. De esta manera, según la autora, la enseñanza de la disciplina económica se constituye en un sistema particular de significados y modos de representación basados en una visión europeo-americana del mundo, la cual se relaciona a su vez, tanto con el modelo denominado homo economicus, como con el discurso dominante acerca del desarrollo económico.

En cuanto al desafío de la calidad, un argumento muy difundido señala que las universidades latinoamericanas se enfrentan a una gran pérdida, debido a su crecimiento acelerado y a su enorme tamaño. Sin embargo, cuando se compara a nivel internacional el porcentaje del grupo de edad de 20 a 24 años que es atendido por las instituciones de educación superior, se observa que su número es, con pocas excepciones (Argentina, Venezuela) todavía reducido. En el caso de México apenas alcanza al 17 por ciento del grupo en edad de asistir a la universidad. El artículo de Atilio Borón presenta un interesante análisis del crecimiento de la educación superior de Argentina entre 1960 y 1993. Dicho crecimiento, uno de los más altos de la región en dicho periodo, fue menor que el observado en Alemania durante los mismos años. Además, existen en varios países del mundo universidades muy grandes (el sistema de la Universidad de California, por ejemplo) que por muchos años han mantenido altísimos niveles de calidad, y en las que el poder público, si bien ha reducido el financiamiento, no habla de reducir su tamaño o fragmentarlas. Lo que parece claro es que, paradójicamente, la insuficiencia de recursos presupuestarios ha acompañado al crecimiento de las instituciones de educación superior en la mayor parte de los países de la región. El presupuesto de las instituciones, el gasto por alumno y el presupuesto para investigación y desarrollo, son algunos indicadores de dichas insuficiencias cuando se les compara a nivel inter-nacional.

Repensar el concepto de calidad de la educación superior tanto en su articulación con las luchas por la construcción de la ciudadanía, como en cuanto a las nuevas exigencias de la competitividad a nivel mundial es lo que sugiere Sofía L. Vieira en su trabajo sobre Brasil. De esa manera, la autora intenta mostrarnos que la reflexión acerca del concepto de calidad no puede quedarse solamente en un enfoque meramente gerencial, sino que es necesario explorar las variadas y complejas dimensiones que comprende el debate de dicho concepto en el nivel universitario.

El tercer desafío, la vinculación de la universidad con la sociedad y el mercado es también un problema complejo. La historia de las relaciones entre las universidades públicas y los gobiernos de muchos de los países de América Latina no ha estado exenta de conflictos. En algunos casos las universidades han sufrido los embates de la represión gubernamental, lo que en situaciones extremas ha significado el éxodo de profesores y estudiantes, y aun el desmantelamiento institucional. Algunos autores han identificado la falta de una sólida y significativa vinculación entre la universidad y la sociedad como un «encapsulamiento institucional», en el que la universidad ha adoptado una actitud extremadamente cautelosa y defensiva ante las amenazas represivas. En varias ocasiones, las universidades públicas se han constituido como los únicos bastiones democráticos y libertarios en el seno de sociedades profundamente autoritarias e intolerantes.

Por otro lado, las demandas de los sectores productivos de la sociedad han sido más bien escasas. El desarrollo industrial de América Latina se ha apoyado en la adquisición o transferencia de tecnología extranjera, debido en gran parte a que las compañías multinacionales —las de mayor dinamismo en la región— han preferido traer dicha tecnología de sus países de origen o adquirirla en el mercado internacional. Asimismo, algunos grupos de universitarios consideran que el trabajo académico de sus instituciones tiene que estar libre de cualquier utilitarismo. En este sentido, las universidades son todavía instituciones medievales. Más de un estudioso de los temas universitarios podría argumentar que para desempeñar su misión de investigación y enseñanza con total autonomía, las universidades deberían estar ajenas a las demandas de la cotidianidad capitalista. Tampoco los Estados de América Latina han establecido estrategias claras de desarrollo científico y tecnológico autónomo en el que las universidades puedan jugar un papel fundamental. Ha faltado el

«Estado innovador» que ha sido tan importante para el desarrollo científico y tecnológico de países como Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong. Sólo recientemente se han empezado a discutir dichas estrategias, y el gasto para ciencia y tecnología es aún muy reducido.

En este sentido, el trabajo de Armando Alcántara ofrece un panorama general de las políticas de ciencia y tecnología en México, haciendo referencia particular al caso de la Universidad Nacional Autónoma de México. Una de las principales consideraciones de este trabajo gira en torno a las dificultades que el desarrollo científico ha tenido que sortear en el contexto de las severas limitaciones por las que ha atravesado la economía mexicana durante las últimas dos décadas. A pesar de su larga tradición en el país y los logros que las actividades científicas de la UNAM han alcanzado en los últimos años, no ha sido posible revertir el papel casi marginal que tales actividades han jugado en cuanto a sus contribuciones al desarrollo de la economía nacional y en la resolución de los grandes problemas que por décadas han afectado a México.

En ocasiones, incluso los investigadores son atacados sistemáticamente por funcionarios estatales tachándolos de revoltosos, improductivos o marginales en la producción de ciencia y tecnología en escala mundial. El enfrentamiento, hace algunos meses atrás, entre el ministro de economía de Argentina, Domingo Cavallo, y la comunidad de científicos argentinos, revela la trama, textura y dinámica de estos conflictos entre la universidad y el Estado. Conflictos, cierto es, que tienen una impronta político-económica mucho más intensa que la presencia de una crítica científica en cuanto tal.

¿Cuáles son, entonces, los principales retos que enfrentan las universidades públicas en América Latina al final del segundo milenio? Primero, cerrar la brecha entre el conocimiento y los saberes universitarios y las demandas de la sociedad y los gobiernos. Pero esto no se puede hacer «a punta de pistola», en la que un Estado evaluador ejercita un conjunto de actividades restrictivas y coercitivas que limitan la autonomía universitaria.

Algunas de las implicaciones que tiene el repensar la evaluación institucional en el contexto de las universidades brasileñas están contenidas en el trabajo de Moacir Gadotti. Este autor señala que un nuevo tipo de universidad ha comenzado a aparecer, la universidad comunitaria, cuyos orígenes se remontan a las universidades privadas católicas. El proyecto pedagógico de la universidad comunitaria enfatiza los aspectos sociales y políticos dentro de un contexto regional con un fuerte acercamiento a la comunidad.

Otro punto importante del análisis de Gadotti es la discusión acerca de la falsa disyuntiva entre lo público y lo privado en el ámbito educativo. Para Gadotti lo importante no radica en elegir solamente entre lo público y lo privado, sino entre la buena o la mala calidad de los servicios educativos que se brindan a la población. Gadotti propone también un conjunto de criterios que permiten hacer de la evaluación institucional un ejercicio emancipatorio para todos los integrantes de las instituciones de nivel universitario.

Revisando el tema de la evaluación de las instituciones de educación superior en Brasil, el trabajo de Luiz A. Cunha aporta elementos interesantes a la discusión. El autor señala algunas de las importantes implicaciones que tiene el paso de la autoevaluación institucional a la evaluación basada en el desempeño de las instituciones, la cual parece constituirse en la más favorecida por el Estado evaluador. Como se señaló anteriormente, este nuevo Estado ha comenzado a ejercitar un conjunto de actividades restrictivas y coercitivas que limitan seriamente la autonomía de las universidades.

Las universidades, por otro lado, deben confrontar los términos del debate acerca de la reducción de la brecha entre el conocimiento y los saberes universitarios con las demandas de la sociedad y los gobiernos, tal como fueron establecidos muchos años atrás por gente del calibre de John Dewey. Dewey, quien en una de sus muchas frases felices señaló:

El problema real de la educación es definir cuál es genuinamente educativa y cuál es des-educativa. El conflicto entre lo viejo, lo rutinizado y mecanizado, y lo nuevo, lo vivo y lo dinámico, representa la lucha por descubrir y poner en práctica materiales y métodos, los que, bajo las condiciones de la vida actual, sean verdaderamente educativos.¹

Sin embargo, uno no puede comprender esta frase de Dewey si no considera que él concebía la educación de una manera democrática, como una educación generadora de comunicación y discusión en la esfera pública. Dewey escribió en distintos lugares que «la democracia llegará por ella misma, porque la democracia es el nombre para una vida de comunión libre y enriquecedora». Al hacerlo, Dewey pensaba en la construcción de lo público. Las universidades de América Latina, a través de distintas dependencias (las escuelas o departamentos de extensión), tienen una riquísima tradición en la construcción de esta esfera pública de liberación democrática y de acercamiento entre comunidades y saberes universitarios. Queremos insistir, siguiendo a Dewey y sin duda alguna a Habermas, que no es menester aceptar las vinculaciones industria-sociedad-universidad como puramente mecánicas e instrumentales. La universidad puede jugar un papel central en la constitución del público, de lo público, y de la esfera pública. Esto en sí mismo justificaría su misión y razón de ser. Esto también constituiría una profunda contribución de la universidad pública en la gestación de una democracia sin adjetivos en América Latina.

En síntesis, la vinculación con la sociedad y el mercado mediante la construcción de una esfera pública, constituye un objetivo central de la universidad. Pero también lo es el preocuparse por saber que la educación que la universidad ofrece es de calidad y no des-educación. Es ésta la tarea urgente de una universidad autorreflexiva. Sin embargo, los universitarios no podrán construir una esfera pública si no son capaces de confrontar la manipulación del lenguaje, un lenguaje que define a las universidades públicas como improductivas, super numerarias, politizadas e ideologizadas, es decir, con escasa científicidad, acusando un gigantismo desproporcionado, pero a la vez entrañablemente elitistas y despilfarradoras. Todos estos conceptos (o quizá debiéramos decir, epítetos) han sido utilizados en un ingente número de publicaciones de investigaciones íntimamente vinculadas a la producción de intelectuales neoliberales y de las agencias internacionales. Sólo nos queda recordar a Bakhtin cuando decía:

El lenguaje no es un medio neutral que se sitúa libre y fácilmente en la propiedad privada de las intenciones del hablante; por el contrario, está poblado -sobrepoblado- con las intenciones de otros. Expropiarlo, forzarlo a someterse a las intenciones y acentos de uno mismo, es un proceso difícil y complicado.²

Tomar control de la discusión teórica sobre el futuro de la sociedad y del Estado es algo que los universitarios que trabajan en universidades democráticas y autónomas deberían realizar ad nauseam. Ciencias, humanidades y artes deben ofrecer un campo fértil para la confrontación con un nuevo ideologismo internacional de patas cortas, pensamientos flacos y, en ocasiones, texturas éticas siniestras.

Hemos hablado hasta aquí de calidad de la educación superior, de democracia y de la construcción de una esfera pública. Ahora que vivimos los últimos coletazos del posmodernismo (el que por cierto, no ha impactado con la misma fuerza en términos prácticos la política pública como la vida universitaria en términos teóricos), es menester seguir el adagio latino: ad fontes. Uno de los clásicos en la teoría política de este siglo, C. B. MacPherson, señaló en su ensayo «Una democracia posliberal», treinta años atrás, que «hay que romper los lazos que se han venido estableciendo entre

el principio ético-liberal de la autorrealización humana y la economía capitalista de mercado». ³ La democracia vista en la perspectiva de MacPherson nos invita a reconciliar los principios del liberalismo con las nociones de una democracia radical, y ambos principios pueden dar lugar a una nueva perspectiva que sea, a la vez, intelectualmente atractiva, éticamente generosa y basada en nociones de justicia social, responsabilidad individual y preocupación por los demás; y que también sea práctica, implantable y sujeta a las negociaciones de la cotidianidad del poder.

La universidad pública latinoamericana debería hacer suya la imagen optimista de MacPherson. Debería abogar por la construcción de un espacio público de democracia posliberal, debería también fungir como uno de esos espacios públicos en materia de investigación, docencia y administración, y finalmente, debería auxiliar a las sociedades latinoamericanas, en un momento muy difícil de su historia, a repensar el nuevo imaginario social. Hay sabiduría en las universidades públicas. Una sabiduría que mezcla, quizás de manera contradictoria sus orígenes medievales, pero que dieron lugar a un renacimiento, el espíritu reformista que clavó una daga de acero en el co-razón de la universidad colonial bajo control estatal y conservadora, y que sobrevivió los tumultuosos años revolucionarios de los sesentas, y en algunos lugares el autoritarismo de los setentas. No hay ninguna razón para pensar que al comienzo del siglo xxi no sea una institución señera en la constitución de una democracia posliberal en América Latina, y, por qué no, ayudar a pensar una noción de socialismo democrático para el nuevo siglo. Por cierto, esto no implica que los problemas de ajuste con el mercado y la sociedad no puedan resolverse en el corto plazo y de una vez y para siempre, o que los problemas de la calidad de la educación superior, relevancia y científicidad de los saberes no constituyan un desafío permanente para la tarea universitaria. Tampoco significa que la construcción de una universidad como esfera pública democrática no implique una gran imaginación y la capacidad de los universitarios para arremangarse la camisa y meter manos a esta empresa.

Los desafíos que la apertura económica presenta a la educación superior mexicana son analizados en el artículo de Carlos Ornelas. Su trabajo examina tanto los nuevos requerimientos que la transformación en la producción y la organización del trabajo demandan para la adquisición de nuevas destrezas y habilidades, como los cambios ocurridos en algunas universidades mexicanas durante las dos últimas décadas. A ese respecto el autor propone una serie de cambios en el currículum y en la organización de las instituciones de enseñanza superior. Si bien tales cambios implican el rompimiento de inercias y la adopción de nuevas e inéditas acciones tanto por parte de los actores como de las instituciones, se consideran indispensables para enfrentar de manera adecuada los retos que enfrenta la educación universitaria mexicana en la actualidad.

Son precisamente algunos de los nuevos retos a los que se enfrenta no se enfrentarán las universidades en la actualidad y, en el futuro inmediato, los que invitan a continuar la reflexión teórica acerca de la universidad. El trabajo de Carlos Alberto Torres nos ofrece una síntesis crítica de cuatro teorías sociológicas acerca del desarrollo de la escolaridad, enfatizando la expansión de la universidad pública. Se examinan también dos interpretaciones distintas acerca de las vinculaciones de la educación superior y el desarrollo: una basada en análisis elaborados desde las metrópolis del norte y la otra fundamentada en análisis efectuados en los países dependientes. El trabajo concluye cuestionándose si son estos dos enfoques las únicas alternativas posibles para pensar las vinculaciones entre la universidad y la economía en el capitalismo transnacionalizado, así como para el diseño de políticas alternativas en la región latinoamericana.

El análisis de los desafíos que la sociedad basada en niveles más sofisticados del conocimiento está imponiendo a las instituciones académicas de nivel superior en Venezuela es el tema central del trabajo de Carmen García Guadilla. A lo largo del artículo la autora analiza el estado de atraso en que se encuentra la educación superior venezolana con respecto al desarrollo de los inminentes procesos de transformación por los que tendrán que pasar los sistemas de educación superior ante el avance de los conocimientos científicos y tecnológicos.

Como podrán darse cuenta los lectores, esta edición de *Perfiles Educativos* (que se publica en dos números, 69 y 70) ha logrado conjuntar una serie de trabajos que abarcan un espectro bastante amplio e importante, tanto en el número de países estudiados como en los problemas y tópicos analizados. Ello de ninguna manera pretende dar respuesta a los grandes y complejos problemas por los que atraviesa la educación superior en América Latina en momentos en que la contracción económica hace más difícil que las instituciones de nivel universitario puedan cumplir cabalmente con un creciente número de demandas por parte de las sociedades de la región. Contribuir a la discusión de los problemas señalados en los distintos artículos y a la autorreflexión crítica de estas instituciones es la mayor contribución a la que aspiran estos dos números de *Perfiles Educativos*. Hoy, para las universidades públicas de América Latina, parece muy apropiado retomar la vieja, pero todavía muy sabia frase de Cervantes, quien puso en labios del Quijote estas palabras: «Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a ésta semejantes no son aventuras de ínsulas, si no de encrucijadas».⁴

NOTAS

1. John Dewey. «Introduction», en Aognes de Lima, *The Little Red School House*. Nueva York: McMillan, 1942.
2. M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination*. Michael Holquist (ed.). Traducido por Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 1981, p. 294.
3. Crawford Brough MacPherson, *Democratic Theory: Essays in Retrieval*. Oxford: Oxford University Press, 1973, p. 183.
4. *Don Quijote de la Mancha*, Cap. X.